

Departamento de Investigación

Universidad De La Salle

Miradas que marcan

Análisis crítico de las narrativas y las representaciones

de los y las jóvenes en la prensa

Mónica Brenes Montoya

Jorge Daniel Vásquez Arreaga

Tirsa Ventura Campusano

(Coordinadores)



362.7

M671m Miradas que marcan : análisis crítico de las narrativas y las representaciones de las y los jóvenes en la prensa / Mónica Brenes Montoya, coord.; Jorge Daniel Vázquez Arreaga, coord.; Tirsia Ventura Campusano, coord. - 1ª. ed. - San José, C.R. : FLACSO, 2012.

130 p. ; 26 x 16 cm.

ISBN 978-9977-68-233-4

1. Hombres jóvenes - Aspectos sociales - Prensa.
2. Mujeres jóvenes - Aspectos sociales - Prensa.
3. Juventud - Costa Rica - Prensa.
4. Diarios y niños.
5. Problemas sociales - Jóvenes. I. Brenes Montoya, Mónica, coord. II. Vázquez Arreaga, Jorge Daniel, coord. III. Ventura Campusano, Tirsia, coord. IV. Título.



Esta publicación es posible gracias al apoyo institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC) de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).



Coordinador editorial: Departamento de Investigaciones ULASALLE
Diseño y diagramación: Departamento de Comunicación ULASALLE

Primera edición: Enero 2012

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Costa Rica
Apartado Postal 11747, San José, Costa Rica. Tel. (506) 2224-8059

Página Web: <http://www.flacso.or.cr>

Las opiniones expresadas en este documento no han sido sometidas a revisión editorial y son de entera responsabilidad de los autores, por lo que pueden no coincidir con las de las instituciones.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización. Todos los derechos reservados.

Índice

| | |
|--|-----|
| I. Prólogo..... | 5 |
| II. Introducción | 7 |
| III. Aproximaciones críticas a las narrativas periodísticas sobre personas jóvenes en Costa Rica..... | 10 |
| Estructuración de las representaciones en el campo periodístico..... | 11 |
| Narrativas periodísticas y visibilización mediática de las personas jóvenes | 13 |
| Los órdenes de las narrativas | 14 |
| Categorías para analizar las representaciones de personas jóvenes en los medios de comunicación | 16 |
| IV. Enfoque de juventudes y medios de comunicación en Costa Rica | 21 |
| Enfoque de Juventudes..... | 21 |
| Perspectivas cuantitativas de las noticias | 23 |
| V. Análisis crítico de las narrativas y representaciones mediáticas de las personas jóvenes..... | 27 |
| Las paradojas de lo inaudito: El sentimiento de inseguridad en las instituciones educativas..... | 29 |
| La mirada del poder: agentes de seguridad, monstruos y anormales | 50 |
| La exclusión y sus estrategias: representaciones, discursos y fronteras simbólicas..... | 67 |
| Las marcas del cuerpo: violencia, sexualidad y poder | 89 |
| VI. Sexualidad mutilada: Las noticias sobre las y los jóvenes “mal llevados” | 107 |
| VII. La perspectiva de género como herramienta de análisis de representaciones de jóvenes en la prensa | 111 |
| La violencia de género y las determinaciones sociales | 112 |
| La noticia y las representaciones de relaciones intergeneracionales | 114 |
| Representaciones sociales de género: ideas y acciones..... | 116 |
| VIII. Consideraciones finales..... | 121 |
| IX. Bibliografía..... | 125 |
| Sobre el autor y las autoras | 131 |

La perspectiva de género como herramienta de análisis de representaciones de jóvenes en la prensa

Tirsa Ventura

“La perspectiva de género plantea la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática” (Lagarde, 1996, p.13).

Las limitaciones que tengo en relación al tema de medios de comunicación no son un secreto. Sin embargo, lo poco que conozco, además de mis intuiciones me permite afirmar que estos medios siempre han sido fuente de representaciones sociales. O más bien, difunden y mantienen diversos estereotipos. Éstos intervienen en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones sociales. Dicho de otra manera, el sujeto representado en los medios de comunicación es portador de determinaciones sociales que reproducen y/o forman esquemas de pensamiento.

Independientemente de que nos guste o no las formas de operar de los medios de comunicación, en la actualidad, éstos tienen gran poder en la construcción de una imagen del mundo que aparece como elaborada por cada persona, pero que toma fuerza a nivel del imaginario colectivo. Aunque puedan haber aspectos comunes, estos imaginarios tienen un carácter específico dependiendo de los sujetos a quienes se representa en esos imaginarios, así como también dependiendo de quienes elaboran esas representaciones.

La mirada en este artículo estará centrada en la perspectiva de género, que como afirma Marcela Lagarde, tiene que ver con diversidad de género y la existencia de hombres y mujeres. En su relación con los medios, me refiero a cómo se representan sujetos, hombres y mujeres jóvenes.

Desde esa perspectiva tendré presente algunas de las cuatro categorías que han sido utilizadas para la recolección de la información, y que muestran la forma en que los/as

jóvenes han sido representadas/os en la prensa: jóvenes como sujetos de riesgo, consumo y producciones culturales juveniles, jóvenes como objetos de discriminación y exclusión, jóvenes y acción política. En ese sentido, las preguntas que me estoy haciendo, entre otras, son ¿qué imagen nos dan los medios de comunicación, analizados, sobre las mujeres y los hombres jóvenes?, ¿de qué manera aparecen representadas las relaciones de género en las noticias observadas?, y más aun, ¿cómo son los jóvenes, mujeres y hombres, en las noticias analizadas, portadores de determinaciones sociales que reproducen y/o forman esquemas de pensamientos basada en lo genérico?

La violencia de género y las determinaciones sociales

Si bien es cierto que mi reflexión tomará como base de análisis algunas de las categorías en las que el Observatorio ha clasificado las noticias. Debo destacar que prestaré mayor atención a *Jóvenes como sujeto de riesgo* por ser ésta la categoría que más peso, en términos de cantidad, tiene en las noticias recopiladas. Como ya se mencionó, de un total de 365 noticias recopiladas entre marzo y octubre de 2010, 202 fueron clasificadas dentro de esta categoría.

Desde una perspectiva de género, esa información nos invita a reflexionar más allá de la división de roles, en la comprensión de la normatividad del contenido de género y de la capacidad de reproducir el orden de género que tienen códigos, leyes, mandatos y mandamientos escritos, memorizados y transmitidos oral, ejemplar, gráfica o imaginariamente. Así como la relación de los géneros en la maleabilidad de la sociedad, la política y la cultura y con la reproducción histórica de la problemática social.

La manera en cómo se construye la noticia revela no sólo la violencia de género, que expresa las situaciones de riesgos que viven los/as jóvenes, sino que también dan cuenta de las determinaciones sociales que estos actores cumplen, así como también los esquemas de pensamiento que se establecen y/o fortalecen. En este sentido, llama mi atención la noticia publicada en el diario La Nación, el 1 de octubre del 2010, cuyo titular es: “Condenado taxista a 20 años por matar a niña”. Un titular de este tipo nos lleva inmediatamente a pensar que la muerte de “la niña” se debió a un atropello, lo cual no revela, necesariamente, violencia de género, sino más bien violencia en la vía pública, que no se trata desde luego de minimizar o de banalizar. De cualquier manera, vale prestar atención al contenido de esta noticia:

“Hombre de 29 años de edad fue condenado por violación y asesinato de una menor de 14 años. La joven fue hallada en la casa del hombre con un disparo en la cabeza”.

Se puede observar que el titular destaca la muerte de una niña, en tanto que el contenido de la noticia específica la edad, 14 años, identificando que se trata de una joven. Lo que permite afirmar que para el periódico La Nación, no es tan sencillo el límite entre el ser niña o ser joven.

El ser taxista pasa a un segundo plano cuando nos interesa destacar la violencia que sufre, en este caso, una joven identificada por el medio como “una niña”. La función de taxista desaparece momentáneamente al aparecer la figura del varón como violador y asesino.

Pero no deja de tener un efecto en el imaginario de quienes leemos esta noticia. En el imaginario queda la imagen de taxista como asesino. En ese mismo sentido, unos meses más tarde, otra noticia con la misma connotación: “Tribunal juzga a peón por matar a colegiala en Upala” (La Nación, 03/10/ 2010), donde se destaca lo de “peón”, para luego explicar que se trata de un “Sujeto preso por matar a una colegiala de 14 años e intentar darle muerte a otra mujer. El asesinato de la colegiala se produjo el 7 de julio 2009 en una comunidad de Zapote”. Aquí del peón solamente se dice que se trata de “un sujeto”. No se da información sobre la edad de este sujeto pero sí se informa sobre la edad de la víctima- “una colegiada de 14 años”, y otra mujer a la que intentó matar, de quien no se da ningún otro dato. Ambos, “taxista” y “peón” en términos de sus funciones, se desvían de las normas de comportamientos en representaciones de una anormalidad, de lo que se puede llamar una especie de desequilibrio. Se trata de un desequilibrio, que como analizaremos más adelante, es una producción social por parte del modelo hegemónico de masculinidad: hombres violadores (Reyes & Madrigal, 2007).

En relación al “taxista” se puede destacar, que está en relación de contraste con lo de haber encontrado a la niña en “la casa del hombre”. En otras palabras, el ser taxista está relacionado a la calle, sin embargo, nos encontramos “en la casa del hombre” como espacio donde se realiza el hecho. Lo que permite pensar en la relación de lo público y lo privado que, justamente, conlleva la ocupación de taxista. A pesar de estar “en la casa del hombre”, la división de género que hace la sociedad patriarcal, determina que los hombres son dueños del espacio público, por lo tanto, las mujeres están determinadas a lo privado, a la casa.

La noticia no explica cómo llegó “la niña” a la casa, lo que deja suponer que el encuentro, o mejor el desencuentro, con el taxista fue en la calle. Esto permite inferir que la trasgresión del espacio privado aparece como causa de violencia. De acuerdo con Roxana Hidalgo (2010, p. 40) el discurso sobre lo público y privado marca la representación de relaciones polarizadas entre los géneros:

“La historia de las mujeres desde tiempos antiguos, la cual surgió impregnada de la imagen de lo femenino asociado a lo doméstico, como una especie de mundo privado aislado de la política, de la guerra y de la economía; un espacio mistificado, que se perpetuó a lo largo de la historia de Occidente como una imagen petrificada, inalterable, donde las interconexiones entre lo privado y lo público aparecen ausentes”.

Ambas noticias nos llevan por las historias de mujeres. La representación de género que se da a través de la violencia expresa, permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las nociones abstractas, de una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales. En ese sentido nos encontramos con la figura de “taxista” y de “peón”; así como también las edades, las cuales representan otro dato que refuerza la reproducción de los esquemas de pensamiento como lo son principalmente, “14 años tiene la niña”, “una colegiada...”, “el hombre (taxista) 29”.

Tanto la edad de una -14 años-, como la pertenencia institucional -ser colegiada-, dan cuerpo a esquemas conceptuales como el de la adolescencia, a lo cual nos referiremos más adelante. La relación entre la joven y “el sujeto” de 29 años edad que en Costa Rica es considerada dentro del rango de juventud, nos permite introducir el análisis desde la

crítica al adultocentrismo, pues las sociedades patriarcales no sólo están ordenadas en términos genéricos, sino que también en términos generacionales.

El adultocentrismo es un término excluyente que hace de un lado no sólo la opinión de jóvenes y adolescentes, sino que puede expresarse también en relación a un poder dominante que puede llegar a matar al otro. En palabras de Klaudio Duarte (2006, pp.122-123), el adultocentrismo representa una matriz que muestra una construcción sociocultural que sitúa al grupo social llamado juventud, sus producciones y reproducciones, como carentes, peligrosas e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en un futuro inexistente. Al tiempo que sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil en función del deber.

En ese sentido, aunque el hombre que cometió el asesinato se entiende como joven, por el rango de edad que existe en Costa Rica, para esta definición, así como también lo que se puede imaginar de la edad de un peón, está claro que ambos ejercen su poder dominador, asesino, contra “las niñas de 14 años”, a quienes no sólo vieron como objeto de deseo, pensando desde el sexismo, sino que también las colocaron en condición de inferioridad, no sólo por ser niñas o como dice la noticia una “joven”, sino por el hecho de ser mujeres, pues así lo muestra el dato de la “otra mujer amenazada”.

La noticia y las representaciones de relaciones intergenéricas

Marcela Lagarde (1996, pp. 30-31) afirma que todas las personas viven inmersas en relaciones de poder marcadas por su género. Esas relaciones pueden ser intergenéricas (entre personas de géneros diferentes e intragenéricas entre personas del mismo género) privadas y públicas, personales, grupales y colectivas, íntimas, sagradas, políticas.

En las noticias analizadas, se evidencia la violación como uno de los mecanismos en el que el hombre (taxista, peón) muestra las relaciones de poder dominante contra la mujer (niña, colegiada). Dicho de otra manera, estamos frente a un tipo de relación intergenérica en la que de forma extrema se expresa el poder que el orden patriarcal da a los hombres sobre los cuerpos de las mujeres, o más bien, sobre los cuerpos de los otros a quienes consideran seres inferiores, o más específicamente por el caso tratado, objetos de deseo.

En ese sentido, es interesante avanzar en la comprensión de género no como algo natural o para describir cuestiones generales, sino más como una perspectiva sobre la organización social de las relaciones entre los géneros, en la que la diferencia y las relaciones de poder entre mujeres y hombres se asumen como construcciones sociales. Esto dice sobre la violencia y crueldad masculina como práctica aprendida socialmente.

Si miramos de una forma compleja, más allá del comportamiento brutal del taxista, y del peón, lo que los lleva a ser identificados como asesinos, vale regresar la calificación que el Observatorio hace de estas noticias, teniendo en cuenta la condición – jóvenes en situaciones de riesgo – esta calificación nos sugiere prestar atención a la situación de riesgo por la que pasaron las niñas – la cual las condujo a ser asesinadas; así como también la condición de riesgo del taxista – joven de 29 años y del peón, aunque no se sabe la edad,

pues solo se indicaba la palabra joven- derivada de una práctica de dominación machista aprendida socialmente, con lo cual de ninguna manera se quiere minimizar ni obviar la responsabilidad individual del sujeto en sus acciones. Sin embargo, los aprendizajes violentos se pueden entender como esquemas generativos o formas globales de vivencia, acción y comprensión del mundo, que sin ser meramente reacciones mecánicas o reflejas, no alcanzan tampoco el nivel de la autorreflexión o el control de la voluntad (Hidalgo, 2010, p.126).

Vale recordar que Pierre Bourdieu (1998) hace referencia a las huellas que quedan en el cuerpo como consecuencia de la interiorización de una dimensión simbólica que a menudo toma la forma de una experiencia de dominio o violencia social. De la misma manera, la visión instrumental del cuerpo humano aprendida por hombres y mujeres, hizo que el cuerpo de las mujeres, y de muchos hombres se considere en términos de las necesidades y deseos de aquellos con el mayor poder para hacer daño y de esa forma ejercer el control sobre el cuerpo de otros (Eisler, 1996, p.5).

De esa forma, puede verse el hecho de que el “taxista” y el “peón” disponen de los cuerpos de las “niñas adolescentes” y, posiblemente, ante la resistencia de éstas, disponen también de sus vidas. En párrafos anteriores, señalamos que destacar las edades en la noticia analizada, es una forma de poner en imágenes las nociones abstractas, de dar cuerpo a esquemas conceptuales, como es el esquema conceptual de la adolescencia. Para Roxana Hidalgo (2010, p.220) se trata de un concepto problemático, que puede ser comprendido, por medio de reconocer la familia como una institución social, que al igual la escuela, la religión y la ciencia, es formadora de cultura.

En ese sentido, la familia como instancia de socialización primaria en la infancia y las otras instituciones culturales fuera de la familia, suscitan una tensión que se convierte en un antagonismo aparentemente irreconciliable durante la adolescencia. Sin embargo, es una tensión que se vive como proceso de desprendimiento, que posibilita la construcción de la autodeterminación. Pensado esto desde el asesinato de la niña - joven- en la noticia analizada, nos permite inferir que el proceso de desprendimiento de la familia fue ensombrecido por la violación y el asesinato, lo cual hace el camino hacia las relaciones culturales extra-familiares altamente problemático para las jóvenes y adolescentes. Principalmente, porque lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a los hombres o a las mujeres.

La noticia y las representaciones de relaciones intragenéricas

La producción mediática debe ser creativa e interesante para llamar a la atención de su público. Para eso, hace uso de diferentes recursos y crea imágenes que designan los lugares que los sujetos atribuyen a sí mismos y a los otros, así como también las imágenes que hacen de su lugar y del lugar de los otros. Dentro de esta idea entendemos las representaciones que también en los medios de comunicación se construyen sobre las relaciones intragenéricas. En este sentido, me interesa prestar atención al siguiente titular del diario La Nación del 1 de octubre de 2010: “Cae hombre que usaba a jóvenes para vender drogas”.

Me interesa analizar cómo son producidas aquí las identidades construidas en los medios de comunicación. En primer lugar me llama a la atención que de inmediato aparece una

relación de contraste entre “hombre” y “jóvenes”, en cuya vinculación aparece “jóvenes” como subordinado a “hombre”. El titular no dice nada sobre la identidad sexual de “jóvenes”. Deja abierta la posibilidad de pensar en que puedan ser hombres o mujeres.

En ese sentido, se puede tranquilamente pensar en que estamos frente a un tipo de relación intragenérica, en la cual están presentes personas del mismo sexo. La reflexión se vuelve más interesante cuando prestamos atención al contenido de la noticia:

“OIJ y Fuerza Pública detuvieron al sospechoso de 25 años en San Carlos. A él se le señalaba como responsable de reclutar jóvenes para vender drogas en puntos clave como el parque central o centros educativos. Él vendía en su casa marihuana, cocaína y crack” (“Cae hombre que usaba a jóvenes para vender drogas”, La Nación, 01/10/2010).

Si bien es cierto, la violencia contra las mujeres es reconocida como un problema universal, también es cierto que la violencia no está limitada a hombres contra mujeres. Los hombres también son víctimas de violencia, causadas por otros hombres. El hecho que en el contenido de esta noticia no tengamos ninguna explicación que defina a los jóvenes que están siendo reclutados, y por el androcentrismo característico del lenguaje también de los medios, deja suponer que se trata de jóvenes hombres, sin embargo la situación podría ser diferente.

El Observatorio de Medios ha clasificado la noticia dentro la categoría, *Jóvenes en situaciones de riesgo*. Sin embargo, destacamos que al autor de la noticia parece no estar interesado por la identidad de estos jóvenes. La noticia está centrada en el “sospechoso de 25 años”. Este dato muestra la relación de contraste entre este “sospechoso” y “jóvenes”, aunque por la edad (25 años), en Costa Rica, esté dentro de la designación de jóvenes. No existe ninguna pista en que sea destacada esta característica, más bien es relativizada, ante el hecho de ser “reclutador de jóvenes para vender drogas”. Esto no dice nada sobre la situación de riesgo que convierte a ese “sospechoso de 25 años” en un vendedor de drogas y posterior reclutador de jóvenes.

Representaciones sociales de género: ideas y acciones

No preocuparse por las identidades de esos “jóvenes”, dice sobre la despreocupación de los medios de comunicación en la perspectiva de género, con lo cual se podría estudiar sobre el tema de la naturalización, entre otros. El no mostrar interés en este tema, sugiere que quienes construyen esas noticias se conforman con una interpretación puramente causal, y más, pretenden que sus lectores, igualmente, no se hagan mayores preguntas sino que se dejen guiar por las representaciones que construyen los medios. Esto conduciría a las falsas interpretaciones sobre los sujetos involucrados, entre ellas las razones por las cuales el llamado sospechoso tiene éxito en su reclutar jóvenes, o si esos jóvenes están siendo sujetos pensantes en las acciones que ejecutan.

Adoptar la *perspectiva de género* implica visualizar, analizar y actuar sobre las situaciones de desigualdad, discriminación e intolerancia generadas a partir de la diferencia no sólo

sexual, sino también social. En este sentido, utilizar la *perspectiva de género* significa que se hace un esfuerzo por comprender y proponer relaciones equitativas entre hombres y mujeres, mujeres y mujeres, hombres y hombres, donde lo primero que sale a la luz no es su sexo sino su capacidad y potencialidad como personas. La incorporación de la perspectiva de género en el estudio de las noticias recogidas en el Observatorio posibilita proponer nuevas formas de ser y de estar jóvenes y adultos, hombres y mujeres, en sociedad.

Es en ese sentido, que llama mi atención la siguiente noticia: “*Familiares atribuyen a celos asesinato de joven*”, publicada en La Nación el 15 de agosto del 2010, la cual tiene como contenido:

“Un joven de 23 años fue asesinado de 2 balazos en el pecho cuando después de dejar a su novia en la casa, dos sujetos lo interceptaron. Aparentemente el asesino era conocido de la víctima y se presume que fue por celos, ya que estaba enamorado de la muchacha”.

Desde la perspectiva de género, destacamos algunos datos significativos de esta noticia, uno de ellos es el hecho de que la muerte del joven de 23 años es por causa de celos de sus victimarios, de quienes no tenemos otra información que la de “celosos”. Y por la forma en que se presenta la noticia, la novia, de quien tampoco se dan mayores detalles, es la causa de esos “celos”. Desde el punto de vista narrativo, tenemos aquí un paralelo entre “asesinado de 2 balazos” y “después de dejar a su novia en la casa”. Así como también “casa” y “novia” se corresponden. Al leer la atribución de “celos”, hecha por la familia, desde la perspectiva de género nos permite destacar una representación social en la que las mujeres -la novia- aparece como provocadora de la conducta de los hombres, “el celoso” y, en consecuencia, de la muerte de su novio, fortaleciendo con esto, una situación donde “la mujer” surge como causante de la violencia entre los hombres.

Esto me invita a pensar que la mayor dificultad que se les presenta a las personas para poder comprender los problemas de *género* que viven a diario es, visualizarlos, ya que se han convertido en algo “normal”, en algo que es parte de la vida misma. Problematizar la condición de género implica “mover el tapete”, cambiar el lugar desde el que siempre se han visto las cosas y construido las relaciones. Es darse cuenta de que la forma de comportarse, las palabras que se utilizan al hablar, los sueños y las expectativas de vida, la manera de sentir y relacionarse, entre muchas otras, están cargadas de prejuicios, estereotipos, normas, prohibiciones y valoraciones. Es decir, se trata de un proceso difícil que involucra cuestionamientos profundos a las personas mismas, a sus grupos y a la sociedad en general.

Con todo esto, es evidente que en el discurso mediático los jóvenes han sido representados como sujetos en riesgo. Desde de la construcción de un sistema que no acepta ninguna diferencia, los medios de comunicación se convierten en portavoces de un panorama marcado por la violencia genérica, siendo esta violencia dirigida en su mayoría contra mujeres: niñas, adolescentes, jóvenes. Y sus victimarios desde desconocidos hasta familiares cercanos (padrastros). Todo esto nos lleva a concluir que las y los jóvenes que han sido representados en las noticias recogidas en el Observatorio de Medios, reflejan los padrones de comportamientos existentes en el inconsciente colectivo. Prestar atención a estas representaciones puede ser un proyecto revelador sobre la situación de jóvenes, mujeres y hombres y sobre los delineamientos que sobre estos sujetos se está haciendo a través de los medios.

En ese sentido, vale destacar que en el mes de octubre 2010, en los primeros 15 días, ocho noticias están relacionadas con violaciones y asesinatos de hombres contra mujeres. Esto no sólo representa el riesgo que viven las mujeres en la sociedad, sino que se crean imágenes sobre los hombres y mujeres jóvenes, los cuales van adquiriendo un carácter familiar dentro del discurso cotidiano; así mientras los jóvenes – hombres: sospechosos de 29, 23, 25 años, etc. – son violentos, violadores y asesinos, las jóvenes – mujeres: 14, u otras edades, son las frágiles, vulnerables, indefensas, provocadoras.

Y más todavía, esas noticias no sólo denuncian una realidad social, sino que dan fe de que cada sociedad establece qué es lo propio para las mujeres y qué es lo propio para los hombres. Diseña modelos tanto para uno como para otro sexo y exige a todas las personas a ajustarse a esos patrones. Por lo anterior, incorporar la perspectiva de género como herramienta para el análisis de los medios, permite ver que lo que se creía “natural” --porque parece que ha sido así desde siempre-- no lo es, sino que es algo que la sociedad ha ido construyendo y que ha cambiado a lo largo de la historia. A través de estas noticias se muestra cómo en sociedades adultocéntricas y sexistas, como las nuestras, la representación colectiva de las y los jóvenes, los presenta como responsable de sus propias acciones y, sobre todo de sus éxitos y fracasos. Por eso, en medio de todas las noticias trágicas aparece una noticia que muestra: “Jóvenes sobresalen en física” (Al Día, 05/10/ 2010), para decirnos que:

“Cuatro estudiantes ticos destacaron en la Olimpiada Iberoamericana de Física, en Panamá. Dos de los jóvenes obtuvieron medalla de plata, uno ganó medalla de bronce y el último una mención honorífica”.

Y por supuesto, se trata de jóvenes hombres. En la representación de estos jóvenes confluyen, en efecto, los deseos de una sociedad patriarcal por enarbolar cotidianamente sus héroes masculinos, pero también las formas del pensamiento diferenciado y estructurado de los jóvenes que se escapan a la tragedia de una sociedad que se encarga de encajarlos en lugares determinados, o asesinarlos. Es así que Paula Sibilia (2008, p. 40), nos recuerda que tanto las palabras como las imágenes que tejen el minucioso relato autobiográfico cotidiano parecen exudar un poder mágico: no sólo testimonian, sino que también organizan e incluso conceden realidad a la propia experiencia. Las mujeres en los medios analizados sino están ausentes, sólo aparecen para ser testificadas como muertas o violadas, por los “supuestos novios”, “padrastros”, “taxistas”, “peones”, ¡qué importa! O, en el caso “menos” dramático causantes de la muerte o violencia contra el novio.

Eso nos lleva a afirmar que si bien es cierto que es ingenuo pensar que los medios de comunicación, principalmente, aquellos que el Observatorio está estudiando, son los únicos responsables de las inequidades de género, es relevante tener una visión muy optimista del mundo en que vivimos. No obstante, no se puede negar el poder que tienen para impulsar o frenar la aparición de ciertos valores sociales, y de los procesos de socialización de los jóvenes. Con las noticias que hemos destacado en este artículo, se puede entender que en la construcción social de lo femenino y lo masculino, los medios de comunicación dan significado y validan ciertas conductas asociadas a roles y estereotipos de género establecidos y reproducidos por ellos mismos.

El Observatorio de Medios nos está permitiendo mostrar que los medios de comunicación constituyen un escenario de lo social en cuanto intervienen en la construcción de imaginarios que rigen nuestras interacciones sociales, culturales, políticas. Y además de eso,

nos desafía a la necesidad de involucrar a la sociedad en el debate sobre el protagonismo de los y las sujetos jóvenes para tomar en sus manos la construcción de un mundo con justicia y equidad.

Finalmente, me parece oportuno destacar que la importancia del concepto de género, así como de la perspectiva de género radica en que no solamente son herramientas para la investigación social, sino que a partir de su utilización en la vida cotidiana pueden influir tanto en los estilos de vida particulares, como en las formas de organización de cualquier grupo humano, llámese familia, escuela, amistades, trabajo, instituciones religiosas o gubernamentales. La *perspectiva de género* es una manera de ver el mundo y las relaciones entre las personas y es también una forma de cambiar a la sociedad hacia relaciones más armónicas entre hombres y mujeres.

Consideraciones finales

“Lo que se denomina en la jerga periodística “el mundo” [...] es (a diferencia del mundo) un lugar muy pequeño, tanto por su geografía como por sus temas [...]”

Sontag (2011, p. 24).

El epígrafe tomado del libro de *Ante el dolor de los demás* de la escritora estadounidense Susan Sontag se enmarca en la reflexión que establece acerca de la repercusión que las imágenes de la guerra²⁵ tienen en la actualidad para entender precisamente la manera en que se puede entender este fenómeno en nuestros días. Las concepciones de realidad predominantes en esta época pasan por la construcción de la memoria social como un problema de poder. Se trata de la representación de “el mundo” entendido como la serie de fenómenos a los cuales estamos condicionados como seres humanos y en relación a los cuales construimos significados que nos permiten orientar la vida social.

En *Miradas de que marcan* se encuentran los puntos desde los cuales afirmamos que ese “mundo” que en los medios de comunicación adquieren nombres como “sociedad”, “país” o “nación” es un espacio en el cual las personas jóvenes aparecen al margen desde el cruce de los discursos que hemos identificado articulados desde particulares procedimientos de exclusión: el discurso adultocéntrico, el discurso de la heteronormatividad patriarcal, el discurso de la exotización y el discurso de la seguridad. Para Foucault (1999) en toda sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada y distribuida por una serie de procedimientos cuya función es conjurar los poderes y peligros del propio discurso que obtiene su poder de los sujetos. Ahora, la cuestión es no obviar que actualmente las instituciones son también resultado de las formas discursivas desde las cuales se instituyen realidades. De este modo, los discursos conllevan en sí mismos una disputa. En este sentido es que a partir del análisis realizado podemos afirmar que a través de los medios de comunicación se instituyen representaciones que consolidan discursos sostenidos por la reproducción de exclusiones.

Esta reproducción de exclusiones la hemos mostrado a varios niveles. Un nivel importante es ver cómo en la construcción de las narrativas sobre personas jóvenes en la prensa se excluye

²⁵ En concreto Sontag analiza desde la serie *Desastres de la guerra* de el pintor español Goya hasta las fotografías realizadas en exposiciones sobre los atentados a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, pasando además por varias guerras que marcaron el siglo xx: el holocausto nazi, la guerra en África (Sierra Leona, Ruanda), el conflicto palestino-israelí entre otros.

la mención de los distintos factores que podrían ampliar la referencia a las componentes sociales, económicos, políticos que generan la vulnerabilidad de las personas jóvenes. Si bien por la periodicidad, actualidad y novedad que debe caracterizar a una noticia no sería sensato pedir que cada nota periodística incluya este tipo de contextualización, sí es necesario que los diarios abran un espacio para la profundización de ciertos aspectos que se caracterizan como problemáticos (y con carácter de urgencia) en el contenido de las noticias. Es decir que, al menos en lo referido a personas jóvenes, los periódicos analizados caen en una especie de monogénero periodístico.

El segundo nivel de análisis tiene que ver con lo que hemos reconocido como el carácter adultocéntrico de la sociedad costarricense. Para evitar caer en generalizaciones hemos señalado que el adultocentrismo se expresa en las concepciones que se manejan en torno al tema de la sexualidad cuando se trata de personas jóvenes así como en las retóricas que se ponen en juego cuando se trata de “determinar las causas” de la “inseguridad” en los centros educativos. Nos interesa dejar claro que el adultocentrismo es una forma de discriminación que se visibiliza en los medios de prensa en la medida en que atraviesa distintas facetas de lo social.

El tema de la inseguridad nos parece un signo claro de cómo la sociedad se reconfigura a partir del control disciplinario como forma específica de poder sobre las sujetos excluidos. Si bien en varias argumentaciones frecuentes en la teoría social contemporánea (Cubides, 2007) se parte del señalamiento de Deleuze (2006) en relación al paso de la sociedad disciplinaria (formulación foucaultiana) a las sociedades de control, nosotros consideramos que en las instituciones educativas el discurso sobre inseguridad reaviva prácticas de vigilancia de carácter disciplinario que responden ciertamente al control ejercido en nombre de la seguridad que en otras instituciones opera mediante el uso de aparatos tecnológicos. Por tal motivo consideramos que en las instituciones educativas se ejerce un control disciplinario en tanto se trata de una implementación de “estrategias” sobre los y las estudiantes contribuyendo a la permanencia de formas de gestión de la convivencia que se consideran legítimas desde concepciones adultocéntricas que a su vez se reafirman en el poder disciplinario.

En la representación de las jóvenes mujeres los medios analizados se inscriben en la reproducción de un discurso heteronormativo que responde a un modelo patriarcal desde las cuales las imágenes de las mujeres tienen que ver con la demonización del cuerpo. El espacio destinado para los productos periodísticos referentes a las mujeres es especialmente la sección que se inscribe dentro de la crónica roja. En la prensa, los cuerpos muertos aparecen como el resultado de la provocación que las mujeres ejercen ante un orden patriarcal²⁶ precisamente por hacer de su cuerpo un lugar de inseguridad (al menos desde la retórica correspondiente a los agentes de seguridad). No se trata de atribuir a que la gran mayoría de los periodistas que ejercen su profesión en los diarios estudiados sean hombres el hecho de que la representación de las mujeres siempre sea la de “otra” al orden natural de cosas, sino de enfatizar las lógicas de reproducción del discurso heteronormativo en la sociedad costarricense. En este discurso no sólo la heterosexualidad opera como norma, sino que ubica a la mujer en la obligación de construirse dentro de los roles tradicionalmente asignados en la relación de carácter heterosexual asignados por la división del espacio público y privado como lo mostrara Bourdieu (1999) a la hora de

²⁶ Salvo algunos periodos concretos en la historia humana se pueden hallar sociedades matriarcales (Eisler, 1995) que corresponden a su vez a la inspiración de las divinidades de figuras femeninas. Sin embargo, tal como lo recoge Eisler, la civilización occidental se constituyó por la violencia del poder patriarcal.

su trabajo sobre la dominación por motivos de género, así como la de ser garante de la reproducción de los valores del orden patriarcal.

La antropóloga Verena Stolcke (citada en Grimson, 2011, p. 65) se refiere a la noción de “fundamentalismo cultural” como “una retórica de exclusión que exalta la identidad nacional fundada en el exclusivismo cultural”. Así, las representaciones legitimadas de las personas jóvenes en Costa Rica son aquellas que identifican “ser joven” como “pertenecer” al Valle Central (San José, Heredia, Alajuela). Esto se hace evidente al menos en dos momentos. Primero en cuanto las noticias sobre “culturas juveniles” o “jóvenes exitosos” (aquello que hemos identificado como “representaciones complacientes”) hace referencia (casi exclusivamente) a jóvenes que se encuentran en el casco urbano del valle central. Las personas jóvenes de otras zonas del país o de comunidades marginalizadas son “exotizadas” de un modo particular. Si bien la población de provincias que no se encuentran en el centro del país tiende a ser “folclorizadas” en los medios de comunicación, al tratarse de personas jóvenes un modo particular de estigmatización es la naturalización de la violencia. Esta naturalización trasciende a los sujetos y se convierte en la estigmatización de un espacio que es compartida por varios grupos poblacionales. La información generada en los medios en relación al problema de la violencia en estas zonas del país se elabora a partir de las estadísticas sobre el número de delitos y del testimonio de los órganos oficiales de la Fuerza Pública. Al igual que en el caso de la inseguridad en las instituciones educativas es urgente que los medios de comunicación integren en sus agendas la necesidad de generar información que permita comprender la complejidad de los temas relacionados a las personas jóvenes de sectores rurales (que por supuesto no son homogéneos) a la vez que los y las jóvenes sean también considerados como fuentes prioritarias en la reconstrucción de los acontecimientos que los involucran o afectan en tanto su condición de grupo étnico.

El hecho de que en las noticias relacionadas con jóvenes sea los agentes estatales de la seguridad (Fuerza Pública y OIJ) quienes figuran como protagonistas principales de las acciones que se recojen en las noticias, hace que el tema de la (in)seguridad atraviese las narrativas periodísticas a lo largo de todo del año 2010 y se extienda hasta estos días. El caso aleccionador es el asunto de la persecución o “cacería” de Roy Hernández en tanto permite denunciar el entrecruzamiento de diferentes enunciados conducidos hacia la conformación de un grupo identificable que va más allá de “lo indeseable”, como “escoria social”. Esto en la medida que junto a “el temible Roy” se podría agrupar a aquellos que la prensa identificó como sus seguidores o cómplices: locos, indigentes, travestis y jóvenes delincuentes. Lo que hace posible develar la operación estigmatizadora que se realiza en los medios es el particular énfasis en la “anormalidad” en torno a las cuales se construyen los pequeños relatos (cada noticia) que luego se inscriben en narrativas mediáticas que son también relatos identitarios de una sociedad (que se pretende igualitaria, pacífica, democrática y) que se considera agredida por una exterioridad que no tendría nada que ver con la historia y los mecanismos desde los cuales precisamente la misma sociedad se ha constituido.

Finalmente, queremos señalar que el análisis crítico de las narrativas mediáticas es una tarea que se debe continuar desde espacios que involucren las iniciativas de la sociedad civil como la academia. Al ubicarse como un trabajo de carácter crítico la definición del objeto de análisis implica necesariamente la voluntad por confrontar el poder desde el cual se organizan formas de exclusión que no han sido abordadas por motivos semejantes a los que Nelly Richard (2009, p. 200) identifica como coyunturas significantes para la crítica

cultural debido a que

1) no están analizadas todavía; 2) están consideradas [...] según marcos discursivos cuyos presupuestos ideológicos no han sido sometidos a crítica; o bien, 3) están excluidos de todo análisis por la acotación de campo [...] a través de la formación disciplinaria.

Así, tal como señala Richard, creemos que son necesarios los análisis críticos articulados como *textos intermedios*²⁷ que contribuyan a que en Costa Rica se continúen las luchas establecidas desde distintos sectores comprometidos con la erradicación de la desigualdad.

²⁷ Para Richard (2009, p. 200) los “textos intermedios” son aquellos que “no quieren dejarse localizar según los parámetros institucionales que definen el saber ortodoxo”.

X. Bibliografía

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2008). *Construyendo una comunidad: la integración de niños, niñas y adolescentes refugiados colombianos en Costa Rica*. San José: ACNUR.
- Alvarenga, P. (2007). La inmigración extranjera en Costa Rica. En C. Sandoval (ed.), *El mito roto* (pp.3-24). San José: Editorial de Costa Rica
- Asamblea Legislativa (2002). Ley General de la Persona Joven.
- Asociación Diomira (2010). La imagen de los jóvenes en los medios. Revista Entrejóvenes. Recuperado en www.diomira.net
- Battersby, C. (1999). Her body –her boundaries. En J. Price & M. Shildrick (eds.) (1999), *Feminist Theory and the Body* (pp.341-358). New York: Routledge.
- Bauman, Z. & May, T. (2007). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós
- Bauman, Z. (2006). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2009). *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Barcelona: Katz.
- Beriain, J. (2007). El doble “sentido” de las consecuencias perversas de la modernidad. En J. Beriain (ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 7-29). Barcelona: Anthropos.
- Boff, L. & Muraro, R. (2004). *Feminismo y Masculino*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Campos, A. & Tristán, L. (2009). *Nicaragüenses en las noticias. Textos, contextos y audiencias*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

- Castells, M. & Subirats, M. (2007). *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* Madrid: Alianza Editorial.
- Cerbino, M. (2001). Por una antropología del cuerpo juvenil. En M. Cerbino, C. Chiriboga, & C. Tutivén (eds.), *Culturas juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género* (pp. 57-76). Quito: Convenio Andrés Bello.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.
- Checa, F. (2003). *El Extra: las marcas de la infamia. Aproximaciones a la prensa sensacionalista*. Quito: Ediciones AbyaYala.
- Chen, J. (2008). Los avatares del sujeto afrocaribeño en la narrativa costarricense: de Cocorí a Calypso. *Káñina, Revista de Artes y Letras, Universidad de Costa Rica*. XXXII, 2, 11-22.
- Comisión Económica para América Latina. (2010). Capítulo I: Pobreza, desigualdad y ciclo de vida. En CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2010*. Santiago: CEPAL.
- Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Administración de la Justicia (2009). *Prensa escrita costarricense y población migrante y refugiada. Informe de noticias 2008*. San José: Mundo Creativo.
- Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Administración de la Justicia. (2010). *Prensa costarricense y población migrante y refugiada. Los encuadres noticiosos en la prensa escrita y los noticieros de televisión sobre la migración y las personas en condición de refugio en el país. Informe de noticias 2009*. San José: CONAMAJ.
- Consejo de la Persona Joven (2009). El Enfoque de Juventudes.
- Convención Iberoamericana de Derechos de la Persona Joven (2007).
- Cortina, A. (1996). Ética y violencia política. *Sistema*, 132/133, 57-72. Madrid.
- Cubides, H. (2007). El reto de conformar la multitud: Posibilidades de formación de nuevas subjetividades sustentadas en el cuidado de sí y las prácticas reflexivas. En M. Zuleta, H. Cubides, & M. R. Escobar (eds.), *¿Unos solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas* (pp. 119-126). Bogotá: IESCO - Siglo del hombre.
- Defensa de los Niños Internacional (2010). *Reflexiones necesarias para la supervivencia del Estado de derecho*. Documento PDF.
- Deleuze, G. (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. En G. Deleuze, *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Díaz, E. (2005). *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.
- Douglas, M. (1975). *La naturaleza de las cosas*. Barcelona: Anagrama
- Duarte, D. (2006) Género, generaciones y derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes. Una caja de herramientas. Family Care Internacional, FCI, Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Duarte, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Eagleton, T. (2009). *Los extranjeros. Por una ética de la solidaridad*. México: Paidós.

- Eisler, R. (1995). *El Caliz y la Espada*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Eisler, R. (1996). *Placer Sagrado – nuevos caminos hacia el empoderamiento y el amor*. Santiago: Cuatro Vientos Editorial.
- Entel, A. (2007). *La ciudad y sus miedos. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía Editores.
- Escobar, M. R. (2007). Jóvenes contemporáneos: ¿Singularidades nominadas, diferencias incluidas y resistencias emergentes? En M. Zuleta, H. Cubides, & M. R. Escobar (eds.), *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas* (pp. 145-161). Bogotá: Siglo del Hombre - Universidad Central.
- Ferguson, R. (2007). *Los medios de comunicación bajo sospecha. Ideología y poder en los medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Fonseca, K. & Sandoval, C. (2006). Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica. En *Cuadernos de Desarrollo Humano 3*. San José: PNUD
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. México: Ediciones Siglo XXI
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallardo, H. (2006). *Siglo XXI: Producir un mundo*. San José: Arlelén.
- Giroux, H. (2010). *Youth in a suspect society. ¿Democracy or Disposability?* New York: Palgrave Macmillan.
- Grimson, A. (2002). *El otro lado del río. Periodistas, Nación y Mercosur en la frontera*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hidalgo, R. (2010). *La Medea de Eurípides: hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía*. San José: Editorial UCR.
- Instituto de Estadística y Censos. (2000). *X Censo de la Población*. San José: INEC.
- Jodelet, D. (1991). *Représentation Sociale*. En *Grand Dictionnaire de la psychologie*. Larousse, París.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de seguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Krauskopf, D. (2000). *El desarrollo psicológico del adolescente*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Krauskopf, D. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia* San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo – desarrollo y democracia*. Madrid: horas y Horas.
- Lamas, M. (comp.) (2003). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género – PUEG.
- Leigh, R. (2001). The Caribbean Carretera: Race, Space and Social Liminality in Costa Rica. *Bulletin of Latin American Research*, 20, 1, 46-62. Recuperado el 23 de setiembre de 2006 de la base de datos de EBSCO HOST.
- Lucchetti Bingemer, M. (2007). *Violencia y religión – confrontación y diálogo*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Luhmann, N. (2007). El Concepto de Riesgo. En J. Beriain (ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 123-153). Barcelona: Anthropos.
- Martín Barbero, J. (1998). *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Maturana, H. (1999). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen.
- Ministerio de Educación Pública (2001). *Políticas de la Educación Integral de la Expresión de la Sexualidad Humana*. San José: S.E.
- Moscovici, S. (2005). *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. México D.F: FCE.
- Murillo, Á. (2010). Costa Rica: La tentación contenida. En O. Rincón (ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina* (pp. 105-113). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.
- Nievas, F. (1999). *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bordo, S. (1999). Feminism, Foucault and the Politics of the Body. En J. Price & M. Shildrick (eds.) (1999), *Feminist Theory and the Body* (pp. 246-257). New York: Routledge.
- Onghena, Y. (2005). Dinámicas interculturales y construcción identitaria. En M. Nash, R. Tello & N. Benach (eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos* (pp. 57-69). Barcelona: Bellaterra.
- Pérez, R. (2003). *Psicología social de la comunicación de masas: introducción a las teorías psicosociales de la recepción mediática*. San José: SIEDIN.
- Prieto, D. (1988). *Diseño curricular para escuelas de comunicación*. Quito: CIESPAL.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006). *Encuesta Nacional de Seguridad*. San José: PNUD

- Programa Estado de la Nación (2010). *Decimosexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Reguillo, R. (2003). "Cuerpos juveniles, políticas de identidad". En C. Feixa, F. Molina & C. Alsinet (eds.), *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros y punketas* (pp. 151-164). Barcelona: Ariel.
- Reguillo, R. (2007). Exclusiones, miedos y fronteras: Los desafíos geopolíticos de la identidad. En M. E. Sánchez Díaz de Rivera (ed.), *Identidades, globalización e inequidad. Ponencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine* (pp. 85-102). Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Reyes, F. & L. Madrigal (2007). Re-imaginando la masculinidad: caminos diversos para la reflexión sobre la relación Biblia, género y Masculinidad. *Ribla*, 56, 3-10.
- Richard, N. (2009). *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Rincón, O., & Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. *Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 5, 34-45.
- Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Price, J. & Shildrick, M. (eds.) (1999). *Feminist Theory and the Body*. New York: Routledge.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sontag, S. (2011). *Ante el dolor de los demás*. Bogotá: Debolsillo.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Van Dijk, T. (2003). *Dominación étnica y racismo discurso en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Vargas, I. (2010). *Mujeres en tiempos de cambio*. Caracas Venezuela: Archivo General de la Nación.
- Vásquez, J. D. (2010). Subjetividades juveniles y discurso del éxito. Entre la institucionalización y la emancipación de las prácticas. *Disertaciones. Anuario de estudios de Comunicación Social*, 3, 1, 36-57.
- Vega, Á. (2010). *El despertar de la ciudadanía. Ideología del miedo y cultura de la no violencia en Costa Rica*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Sobre el autor y las autoras

Johana Arce Sancho. Coordinadora de la Unidad de Investigación del Observatorio de la Persona Joven (Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven - Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica). Licenciada en Orientación por la Universidad de Costa Rica y Máster en Desarrollo Social por la Universidad Libre de Costa Rica. Correo electrónico: johannaarce@yahoo.es

Mónica Brenes Montoya. Licenciada en Psicología por la Universidad de Costa Rica. Trabaja en el Instituto de Investigaciones Sociales de la misma universidad, así como en el Instituto de Investigaciones en Educación y en el Departamento de Investigación de la Universidad De La Salle. Tiene interés en los temas relacionados con la exclusión, la segregación y discriminación sociales, los grupos en condiciones de vulnerabilidad, en especial personas migrantes y niños y niñas, los medios de comunicación. Correo electrónico: mobm17@gmail.com

Wendy Obando Leiva. Investigadora del Área de Psicología Educativa y docente en la Universidad de Costa Rica. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad De La Salle. Licenciada en Psicología y Bachiller en Enseñanza de la Psicología por la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: wenobal@hotmail.com

Jorge Daniel Vásquez Arreaga. Investigador en la Universidad De La Salle. Estudió Ciencias de la Educación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Comunicación en la Universidad Andina Simón Bolívar. Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Costa Rica. Trabaja temas relacionados a juventud, cultura contemporánea y pedagogías decoloniales. Actualmente es becario del Programa de Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador). Correo electrónico: jordan9plus@gmail.com

Tirsa Ventura Campusano. Docente Investigadora en el Departamento de Investigación de la Universidad De La Salle y en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en San José, Costa Rica. Doctora en Ciencias de la Religión por la Universidad Metodista de Sao Paulo, Brasil y Doctora(c) en Educación de la Universidad De La Salle. Su investigación se relaciona con temas de migración, discriminación y espiritualidad. Correo electrónico: tirsas2000@hotmail.com